

Darkstalkers Vs Un Mostoleño.

Hola, me llamo Daemonideus y esta es la historia de cómo acabe aquí...

Yo solía ser un chico normal de 18 años, mi nombre era Eduardo Sánchez y la fecha la fatídica fecha fue el 25-12-2000. Papa Noel me trajo un equipo nuevo de realidad virtual junto con un emulador que me permitía probar un ansiado juego, Dark Stalkers. Estuve jugando todo el día, pero al caer la tarde se me ocurrió poner (ya que estaba con el tema) la peli de "El Cazavampiros" que grabé en el Buzz el otro día. Conecté la salida del video a mis nuevas gafas RV, pensando que, así, podría verlo todo como si estuviese allí. Pero, ahí empezó mi desgracia: durante todo el día hubo una gran tormenta (este tiempo...). De repente y sin previo aviso, un rayo entro por la ventana destrozándola y alcanzando al video (¡mi madre!) el cual se volvió loco. Ahora entiendo como se sintió Ai Amano al salir de aquel video... Una gran descarga eléctrica cruzó mi cuerpo achicharrándolo, después del dolor vino la oscuridad.

Cuando pude abrir los ojos, tenía aun las gafas RV pegadas a mi cara. Estaba empapado de agua y era incapaz de moverme. Estaba lloviendo, ya que sentía como las finas gotas de agua refrescaban mi sobrecalentado cuerpo. Una vez conseguí ver (me refiero a cuando pude distinguir los colores), pude verme en un campo. El cielo era de un color negro ébano y estaba pesadamente nublado. No pude ver ni la Luna ni a las estrellas. Supuse que las gafas RV estaban funcionando aún y, realmente me encontraba en la unidad de cuidados intensivos. Pero, rápidamente, caí en la cuenta de que para que funcionasen era necesario que estuviese el video y las gafas RV tenían que estar conectados. Pero el video no aparecía por ningún lado, y el cable estaba roto... ¡Mierda! ¿qué ha pasado? ¿Acaso me he convertido en un VideoBoy Edu?. Muy bien: ¡VideoBoy Edu va a resolver todos tus problemas y a consolarte!...

No sé cuanto tiempo estuve delirando, pero cuando el síndrome VideoBoy Edu remitió, pude empezar a pensar claramente. Lo primero que hice fue quitarme las gafas RV semifundidas y echar un vistazo. Estaba muy oscuro, pero me las ingenié para vislumbrar unos raíles de tren. No vi mi casa ni tampoco Móstoles ni nada parecido. Lo único que podía hacer era seguir esos raíles... Camino después caí en la cuenta de que ¡aun llevaba mi pijama de los Osos Amorosos! (¿ y...que?, ¡mírate tú en la foto de tu primera comunión!). Después de mucho andar, vislumbre una luz a lo lejos. Estaba cansado, sediento y hambriento, así que empecé a correr hacia aquella luz. Cuando me paré debido al flato, me di cuenta de que la luz seguía acercándose, más cerca, más cerca; ya a unos 20 metros de distancia descubrí horrorizado que no era una ciudad, sino una locomotora que venia a toda pastilla contra mi pobre cuerpo serrano. Tuve el tiempo justo de saltar a un lado mientras el tren frenaba. Lo bueno fue que me salvé; lo malo, bueno que al saltar caí sobre unos cardos, y como era cuesta abajo, al levantarme de un bote, con la dignidad dolorida y "acupunteada" resbalé y bajé toda la pendiente de culo,

cuesta abajo y sin frenos, y para colmo, me paro al lado de la locomotora y al levantarme para decirle cuatro impertinencias al conductor; este abrió la puerta de golpe, poniéndome la cara en la nuca del ostión. Por segunda vez en mi vida, me sumí en la inconsciencia, mientras mi cerebro bailoteaba con mi cerebelo la Macarena y el bulbo raquídeo daba palmas de acompañamiento.

Cuando desperté me encontré tumbado en una mullida cama, a mi lado un aparato calefactor mantenía la habitación caliente. Lentamente me incorporé y, finalmente me levanté, pudiendo obtener una mejor visión del lugar. Pude comprobar que me hallaba en el interior del tren que por poco me convierte en sello de a diez. Mirándome en un espejo ubicado en el centro de la habitación, descubrí con horror que mi pijama de “Los Osos Amorosos” estaba hecho unos zorros (¡Maldición! ¡Me vengaré aunque no se de quién!) Aparte del desgraciado pijama (¡¡¡AAAAAAAARRRRRGGGHHHHH!!!) sólo tenía furibundos moratones y letales arañazos; en resumen, estaba bien. En ese momento tenía una duda existencial: ¿Dónde están mis zapatillas? (hay que comprenderlo, ¿dónde se ha visto un héroe descalzo luchando contra el mal?. Conste que no me refiero a cierta peli que tiene lugar en un rascacielos...). Tras una fútil búsqueda zapatillera la puerta se abrió y una figura emergió del otro lado. Tenía un imposible pelo largo de un color imposiblemente azul y un peinado imposible de hacer (¡y lo llevaba como si tal cosa!. Luego pienso en aquellas marujas de peluquería que se tiran horas y horas y no logran el acabado perfecto.), aparte tenía una cola de gato, era una chica-gato, y tenía unas manos y pies desproporcionados para su cuerpo. ¡Era Felicia!. Entonces ya sabía donde estaba: en el universo de los Darkstalkers (¡¡¡Muérete de envidia Tolkien!!!!) ¡Jope! era Felicia, y yo con mi pijama de los osos amorosos y sin mis zapatillas... -¿Estás bien?- su suave voz me devolvió a la realidad- Siento lo de la puerta, pero no esperaba a un niño (¡¡¡¡NIÑO!!!!) jugando en la vía a estas horas (¡¡¡DIOS!!!, ¡creo que voy a matarla!, ¡¡me ha llamado niño!!, y además, ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡se cree que estaba jugando en la p(censurado) vía!!!!!!!) es muy peligroso, y puede que te coma un monstruo (La madre que la...)- haciendo un esfuerzo sobrehumano de contención por no arrancarle la cabeza, clavarla en una pica y tocar el tambor con el improvisado palillo, respondí – Estoy bien (¿alguna vez alguien definió la palabra capullo?, porque acabo de encontrar la perfecta definición). – Me alegro de que estés bien, me llamo Felicia, ¿y tú?-. –me llamo... soy conocido en Internet como Daemonideus- (Ahí va Mr. Capullo en persona)- ¿Internet?, ¿así se llama tu pueblo?- (Menos mal que es un manga serio, si no sería la escena donde un gigantesco goterón aparece sobre mi cabeza, o peor, me caigo de culo...) – Si... mi pueblo... algo parecido.- - No lo conozco, ¿dónde está?- (¡Je!, ¡hora de tirarse el nardo!) –En todos los lugares y en ninguno-. – Bueno, Dae, yo soy...- - Artista ¿no?.- -¿cómo lo sabes?- (¡que tentación de decirle que no es más que el resultado de un videojuego superventas!) – Lo vi en uno de los carteles, actualmente cantas, ¿no?- -¡SI! Siempre quise hacerlo, siempre quise ser una estrella de la música. Ahora que caigo,¿dónde están tus padres?- (pregunta boba donde las haya)- No lo sé, cayó un rayo y cuando abrí los ojos estaba tumbado en el campo. Solo.- - Lo siento, se me ocurre: ¿qué te parece si permaneces conmigo hasta que encuentres un lugar donde vivir?- (¡¡Por DIOS y todos los Santos!!!, ¡¡¡¡¡Por fin la suerte me sonríe!!!!!!). –Por mí no hay problema- me limité a responder.

Dos días después (en los que desgraciadamente mis planes de ligue no funcionaron) llegamos a una ciudad (al igual que en la serie, no tenía nombre. Felicia fue a pedir permiso al ayuntamiento, mientras yo, enfundado en mi pijama de “Los osos Amorosos” y mis zapatillas de fieltro, me dispuse a investigar la ciudad. Justo al pasar por delante de una tienda de ropa (o decomisos cutres de segunda mano) vi una oferta que no pude rechazar: un pantalón tipo vaquero, una camiseta de Harley-Davidson (¿¿¿¿¿?????) y unas botas ideales para caminar, correr, escalar, ¡y luchar! (¿es acaso una indirecta del destino?) entré sin pensarlo dos veces (Marujón, marujón OEOEOEOE). Tras cambiar el nuevo equipamiento por el pijama de “Los Osos Amorosos” (SNIF) y las zapatillas de fieltro (P’a mí que el dependiente era mediotonto o algo así), me vestí con mi nueva indumentaria ¡Y por fin dejé de llamar la atención por la calle!. A todo esto, ya había anochecido y, de camino a la carpa de Felicia, la oí chillar. Sin pensarlo dos veces me lancé al ataque y en pocos segundos llegué a la escena para ver como los robots malos de la serie intentaban cargársela. Dado que era un manga (o eso pensaba) decidí imitar a Terry Bogard y también a Son Goku y a un porrón mas (¿por qué no?). Primero intenté lanzar un “Kame Hame Ha” y sorprendentemente, un chorro de energía brotó de mis manos, desintegrando a uno de los robots y dañando a otro, la mayoría se giraron preparados para atacarme, por lo que utilicé la técnica de coraza del FfVIII, neutralizando casi todos los golpes, desgraciadamente un “yoyo” de los robots me alcanzó. Para mi sorpresa apenas lo noté, y menos aún al estrellarme contra la pared de piedra de una casa(¡Uffffff!) y atravesarla (¡Ouch!). Me levanté, me sacudí el polvo y salí por el agujero por donde había entrado. Llegué a tiempo para echar una mano a cierto hombre lobo que me había suplido en mi “ausencia” -¡ No puedo, no puedo!- fue mi grito de batalla al tiempo que entraba en el “fregao“, en pocos minutos sólo quedó chatarra, desgraciadamente no por mi parte, ya que cuando fui a usar el “Puño de Fuego” de Terry, me tropecé con esa china que en el fotograma anterior no aparecía e inventé un nuevo tipo de lucha “Morros de Fuego” que se encontraron de súbito estampándose en las frías posaderas de un robot, para luego acabar practicando un poco de “ateriza como puedas de morros contra el suelo ”. Mientras esta secuencia se sucedía, John (el lobito) se cepilló a los restantes robots. Por suerte, mis “morros de fuego” fueron efectivos, ya que el robot al girarse para ver quién le atacaba me pisó la ingle (¡AAAAAAAAAAHHHHHHHHHHH!), resbalándose y pulverizándose contra el suelo, o más bien contra mi cabeza (¡exagerado!, ¡apenas te aplastó el hombro!). Después todo se volvió oscuro (¡Toma!, ¡tenía una tonelada de chatarra encima!, ¿qué podía ver?).

Cuando desperté (¡me repito más que el ajo!) estaba en una habitación que olía a antiséptico. Un hospital, pensé. Cuando intenté incorporarme oí un ruido de castañuelas proveniente de mi ingle. Haciendo caso omiso me levanté y, al estirarme, todo el cuerpo emitió un gran crujido (¡UUUUGGGGGGGHHH!) tras el cual noté como todos músculos, huesos y otras partes, volvían a colocarse en su sitio correcto. Después, una vez mas tranquilo, salí de la habitación, descendí por unas escaleras. Al Final de éstas se encontraba Felicia y ¿un médico?. -¡Buenos días Dae!- saludó Felicia. El doctor se giró y me miró: -¿Qué tal estás?- -Bien, o eso creo.- Respondí - Oiga Doc: lamento decirle que no tengo dinero para pagar sus servicios- -No es necesario-

Respondió el médico- Es lo mínimo que puedo hacer por “El Cazador de las Tinieblas”.- Estupefacto solo conseguí balbucear –Que...¿Qué?-. - Sí- continuó – Tu eres el Cazador de las Tinieblas, el elegido, un paladín humando que luchará para expulsar a las tinieblas malignas que asolan nuestras tierras-. – Que...que...¿qué?-. Doc continuó sin prestarme atención – Y, además, el elegido provendrá de un universo distinto al nuestro- -Que...que...que...que... ¿qué?-. - Y, como símbolo inconfundible llevará en su camiseta el logotipo de Harley-Davidson- - Que...que... que...que...que...que...que...que...¿qué?-. – Tienes suerte, todos los humanos te ayudaremos en tu sagrada misión, pero antes debes practicar y desarrollar tus habilidades...- - Yo te ayudaré – Cortó Felicia. ¡Bieeee!, gracias a Dios , la suerte vuelve a sonreírme. Mis pensamientos fueron cortados cuando entró un hombre gritando: -¡Doctor!, ¡doctor!, ¡los soldados han cortado el tren!. ¡No permiten entrar o salir de la ciudad a nadie!-. – Tenemos suerte- respondió Doc – Tenemos con nosotros al Cazador de las Tinieblas- dijo señalando hacia mi (¡por una vez podría estarse calladito!) – Bueno, esto... yo...- empecé. – ¡No está preparado aún para luchar!- Intervino Felicia. – Bueno, ¡de todas formas informaré a las ciudades de que el Cazador de las Tinieblas ha venido y es real!-. Tras lo cual el hombre salió corriendo hacia el telégrafo más cercano. ¡Mierda! Cómo hago para meterme en semejantes problemas. ¡Si no hago nada!. ¿Y qué es esa mariconada de la camiseta de Harley-Davidson?. Lo mejor que podía hacer ahora era moverme mas rápido que los demás.

Al atardecer de aquel día ya estaba bastante ducho en el manejo de las técnicas de lucha. Aparte tenía “curtío el lomo ” a moratones y cortes causadas por las garras de Felicia durante el entrenamiento. – Bueno, ya que hemos acabado, voy a comprar la cena- dijo ella mientras iba contoneando felinamente las caderas. Yo me dirigí hacia la carpa, con la esperanza de que viniese algún cliente, o algo así. Dos horas después vino el doctor con cara de horror. - ¡Debes ayudarnos!, ¡los militares han capturado a Felicia!-. – Por el honor de Ash Ketchum y todos los Pokemon ¡la liberaré!- dije mientras adoptaba unas de esas ridículas posiciones que adoptan los héroes de las series Manga de lucha. Mientras me iba oí al médico mascullar algo de no-sé-que desvarío que tenía no-sé-quién (¿?) y después empezó a correr detrás de mí. Aprovechando mis nuevas habilidades, me encaramé de un salto al tejado de un edificio de cinco plantas (Todo héroe manga que se precie debe ser capaz de saltar al menos tres) y fui saltando de edificio en edificio hasta llegar al improvisado cuartel general. Al llegar, mientras amortiguaba la caída en el techo de ese edificio ocurrió algo que no esperaba: un rayo de la lejana lucha con los robots pasó rozando mi entrepierna (¡Eso es ya manía de podar el único árbol de mi bosque particular!) alcanzando el techo y hundiéndolo conmigo encima. El techo aplastó a la mayoría de los soldados, ¡y yo caí sobre el Capitán! Con la mala suerte de que le aplasté la cara con mi culo (con razón luego se puso a vomitar desenfrenadamente). Con el Capitán ocupado con su problema digestivo (¡y vaya problema!) y los soldados aplastados, busqué a Felicia. Ella se encontraba en una esquina, ilesa, pero encadenada. Pensando en lo que podría suceder con el gafe que me perseguía últimamente preferí no usar mis poderes para romper las cadenas. En su lugar, busqué una llave que la liberase. Resultó que la tenía el Capitán, que aún seguía a lo suyo. Una vez liberada, Felicia y yo nos fuimos del edificio, encontrándonos con Doc, quien

nos guió por la ciudad. Cuando quise darme cuenta Felicia había desaparecido. Como ya había visto las pelis, ya sabía a donde iba. También sabía que saldría ilesa, por lo que preferí no intervenir...

En lugar de ayudar a Felicia, me dirigí a toda pastilla al castillo de Dimitri Maximov, para enfrentarme a él, a Mórrigan y ¡la madre que los parió!. Menuda agenda tenía para aquella semana. Pensando y pensando por el camino, caí en la cuenta de que si había entrado en este universo, seguramente, mis amigos, cuando volvieran a ver los capítulos, seguramente me verían masacrando a las criaturas de las tinieblas, ¡incluso en Japón (con lo locos que están) puede que hayan sacado rollos de papel higiénico con mi cara estampada en la tira...! (¡aggggh! ¡Eso es asqueroso!). También podían sacar un libro de ilustraciones en las que yo aparezo con ¡Felicia, Mórrigan y Lilith! (¡Macho, deja de babear!). Desgraciadamente una bandada de vampiros me sacó de mis dulces ensoñaciones. Los despache rápido, para ello usé la técnica de Terry Bogard “Potencia Máxima”. Para rematar la apocalíptica escena, me metí un chicle en la boca (¿de donde salió?) y dije el famoso: “Adoro el olor a churrasco vampírico por la mañana” (autorrealización, ¡como si tú no lo hubieras hecho alguna vez!).

Cuando por fin llegué a la ciudad base de Dimitri (¡Jodé la caminata que me metí p'al cuerpo!) Resultó que todavía no había llegado nadie. Sólo estaba Dimitri. Pero no era el momento de luchar, sino de realizar un plan...

Por fin llegó el ansiado día y el plan estaba listo. ¡Estos seres de las tinieblas se las van a ver con un mostoleño cabreado (¡Eso!, acaso ¿no nos cabrearón los franceses y los masacramos?, entonces, ¿qué son para nosotros cuatro bichos raros de las tinieblas?). Lentamente me dirigí hacia el circo romano que aparecía en los OVAs. Por el camino me encomendé a Santa Rei Ayanami, patrona de los autistas, y a San Shinji Ikari, patrón de los “pringaetes”, (No me extraña lo del gafe que me perseguía donde quiera que fuese). El plan no podía fallar, pero por si acaso, también me encomendé a San Otaru, patrón de “las ves, las tienes, pero no las catas por cortao”. Aparte en mi repertorio llevaba una postal de San Doraemon, patrón de los chismes varios y de San McGiver, patrón de las navajas multiusos. Por suerte nunca fui religioso.

Ya en el circo, vi como una inmensa mole de magma (Supongo que sería Pyron) convertía a Donovan en un fino puré. Al ver su lamentable estado, decidí echarle un cabo, para eso llamé la atención de Pyron (Podría haber sido más modoso, no debí decirle: - ¡Eh, tú! ¡si tú!, ¡el que tiene la cara de culoestreño de Brock! ¡Ehe! ¡Toro!). Aparte de las cien ostias que me metió en ese instante, no pareció molestarse. Yo, por mi parte, puse en marcha El Plan, el cual era muy sencillo: saqué la caja de ostias y empecé a repartir. Pero, ¿Qué puede hacer un mostoleño para vencer a Pyron el rey del universo?. Fácil: le metí un patadoncio en sus mismísimos y, aprovechando el momento, me di media vuelta, y en vez de usar un combo de Gile, empecé a correr como alma que lleva el diablo hacia un punto específico de la arena (no, no estaba huyendo, era la segunda fase de mi plan). Cuando Pyron se recuperó de la patada, se teletransportó delante mío. Aparte de no parar de perjurar en arameo, se le veía bastante bien. Retrocedí lentamente, esperando el ataque.

Este se produjo cuando hube retrocedido cinco pasos. Por fortuna cayó en mi trampa: semiescondida en la arena había una cáscara de plátano (Menos mal que los encargados de la limpieza estaban en huelga). Como iba diciendo, pisó la cáscara de plátano, resbaló y con la propia inercia del ataque, salió disparado pa'lante, empostrándose la cabeza contra la pared de piedra. Me di cuenta que el suelo temblaba. Eso significaba que el robot gigante del episodio final se acercaba, por lo que preferí hacer un discreto mutis. Efectivamente, apareció el robot y Pyron se unió a los cinco soles que había creado, creciendo y convirtiéndose en un coloso inmenso. Lucharon largo y tendido una lucha de titánicas proporciones donde el vencedor fue Pyron.

Aprovechando el combate, Dónovan consiguió recuperarse de sus terribles heridas gracias a la ayuda de sus amigas. Y ahora había transformado su espadón en una gran tabla de surf y se dirigía al combate final contra Pyron (y por el camino no dejaba de decir gilipolleces profundas sobre no-sé-qué enemigo interior y de amarse a sí mismo(¿?)). A todo esto yo tuve que saltar hacia arriba, ya que una mano del desguazado robot estaba cayendo justo donde estaba y tenía que esquivarla (eso, o convertirme en un sello de diez...) la desgracia fue la siguiente: no calcule la fuerza del salto y lo hice con todas mis fuerzas, la omnipresente gafería que tenía hizo que justo me pusiese entre el ataque final del bueno, Dónovan, y el Caraculoestrefío Brock (Pyron). Imaginaos la escena: Donovan muy serio concentrándose en su ataque final con cara de pocos amigos, Pyron con un gesto entre sorpresa y burla de su "débil" ataque y yo, en medio de los dos, como un gilipollas viendo con expresión de terror sumo como se dirigía hacia mi el ataque de Dónovan...(Aún no sabía volar. Gajes del oficio). Una vez más: lo bueno fue que el ataque me alcanzó y me lanzó contra Pyron, atravesándole, a la velocidad de la luz, el corazón. Lo malo: el impacto contra Pyron apenas me frenó, seguí volando sin control, medio idiotizado por el golpe, y sin fuerzas para reaccionar. Esto no fue lo malo. Lo malo realmente fue, que en mi devenir sin control, me empotre de frente contra lo que quedaba del castillo de Dimitri pulverizándolo (¡imaginaos de qué mala ostia se puso conmigo!). A duras penas, y medio muerto, conseguí salir de debajo de los escombros que yacían sobre mi. Cuando me incorpore vi a Dimitri mirándome con odio y profundo resentimiento (p'a mí que tenía deseos de machacarme, o peor, pillarme ciertas partes sensibles con un puente levadizo) y muy detrás a Mórrigan con expresión burlona en el rostro. - ¿Tenías un seguro a todo riesgo del castillo?- Fue lo único que se me ocurrió decir. Dimitri, sin poder contenerse más, se transformó en un inmenso y feo murciélago de afilados colmillos. Sin pensarlo dos veces, me cogió por los hombros y ¡me levantó del suelo como si no pesase nada!. ¡Ese bastardo me quería chupar la sangre!. -¡Te apesta el aliento tío! ¿Qué desayunas por las mañanas?-Dije, enfureciéndolo más. Sin remedio me metió un mordisco que tembló el mundo, pero aún no estaba acabado: recordando mi batalla con Pyron le metí un rodillazo con todas las fuerzas que me quedaban en la ingle, ¡y funcionó!. Dimitri se alejó de mi aullando. Yo apenas me sostenía: No tenía ni la fuerza ni la sangre necesaria para defenderme. Por estas razones opté por un ataque todo-por-el-todo suicida kamikaze directo. Cargué contra él mientras tenía la guardia baja e intenté empujarle al precipicio, quería que viniese conmigo al infierno. Bueno, como se imaginaran el gafe volvió a actuar, sólo que esta vez fue a mi favor: a mitad del camino me tropecé con la típica china

(sí, esa que no aparecía en el fotograma anterior), caí al suelo, lanzando a Dimitri hacia un lado. ¡Maldición! Había fallado y todo estaba perdido para mí, ¿o no?. Esperando el ataque final me di cuenta que Dimitri se tomaba demasiado tiempo para atacar. Mirando en la dirección donde había caído descubrí que, por accidente, se había empalado él solo con una barra de hierro que sobresalía del suelo. La vara había atravesado su corazón, fulminándolo en ese mismo instante. Como guinda del pastel, Mórrigan, vino volando y se posó a unos cuatro metros enfrente de mí. Yo permanecí de pie, desafiante, si iba a morir, lo haría como un hombre. En lugar de matarme, lanzó sus alas, convertidas en guadañas contra el cuerpo de Dimitri, destrozándolo. –Creo que me gustas- fue lo último que dijo mientras se marchaba volando al Mundo De Las Tinieblas, cerrando las puertas detrás de sí. Yo permanecí allí, solo durante un tiempo, intentando digerir lo que había sucedido (e intentando no mearme encima).

Felicia se hallaba inventariando sus ingresos (¡los primeros!) de un espectáculo. Su fino olfato la advirtió de mi presencia a su espalda. –¿Qué te ha pasado?!- preguntó al tiempo que se abalanzaba sobre mí (la verdad es que daba pena verme, pero bueno, ¿qué se le iba a hacer?, ¡había salvado el día y el mundo al mismo tiempo!). ¡Madre! ¡Felicia me estaba abrazando!. –¡Te he echado de menos!, me he dado cuenta de que te amo. Por favor no te separes nunca más de mí...-. Aquello fue demasiado. No me desmayé de milagro, y si Felicia no me tuviese cogido entre sus brazos, me habría desplomado.

¡Porca Miseria! Justo cuando fuimos a besarnos empecé a sentir unos espasmos por todo el cuerpo. Sin previo aviso, todo se volvió oscuro. Me sentía débil y magullado y no paraba de decir: –¡Felicia! ¡Felicia! ¡No te vayas!-. Lentamente llegué a distinguir la voz de mi madre diciendo: –¡Tranquilo hijo, te vas a poner bien!, ¡Ya verás, te vas a poner bien!-. Iba en una UVI móvil camino del hospital.

EPÍLOGO

Dos meses después ya me recobré del accidente del rayo. Todo fue fruto de mi imaginación en un esfuerzo por amortiguar el trauma. Y volví al instituto como si nada hubiese sucedido, pero, aquel día sentí algo extraño en el ambiente cuando me dirigí al “insti”, y al entrar en la clase descubrí lo que era, al tiempo que el corazón me daba un vuelco: La clase estaba compuesta de alumnos tanto humanos como habitantes de las Tinieblas (¿Desde cuando Isma tenía alas?, ¿y Jéssica esa pinta de vampiro con esos afilados colmillos?) Pero lo peor fue al empezar a dar clase (la “profe” de “matracas” tenía los dedos terminados en unas largas y afiladas guadañas, quiero decir...uñas).

Ese mismo día, a tercera hora llegaron dos nuevas alumnas a clase sus nombres eran: ¡Felicia y Mórrigan!. Durante el recreo ambas se me acercaron y me preguntaron: –¿lo recuerdas?, ambas realidades se han fusionado en una sola. ¡Todo gracias a tí!-.

Ya hace un año que salgo con ambas, a quienes parece no importarles compartirme. (¡Cabronazo! ¡Aún tuviste suerte y no fuiste tan gafe! ¿Eh, Cazador de las Tinieblas?)

Mientras, en unas oscuras ruinas que una vez fueron una suntuosa fortaleza, un inmenso y feo murciélago (Una vez conocido como Dimitri Maximov) no para de hacer planes y fortalecerse para vengarse del Cazador de las Tinieblas y conquistar su deseado Mundo de las Tinieblas.

¿Fin?